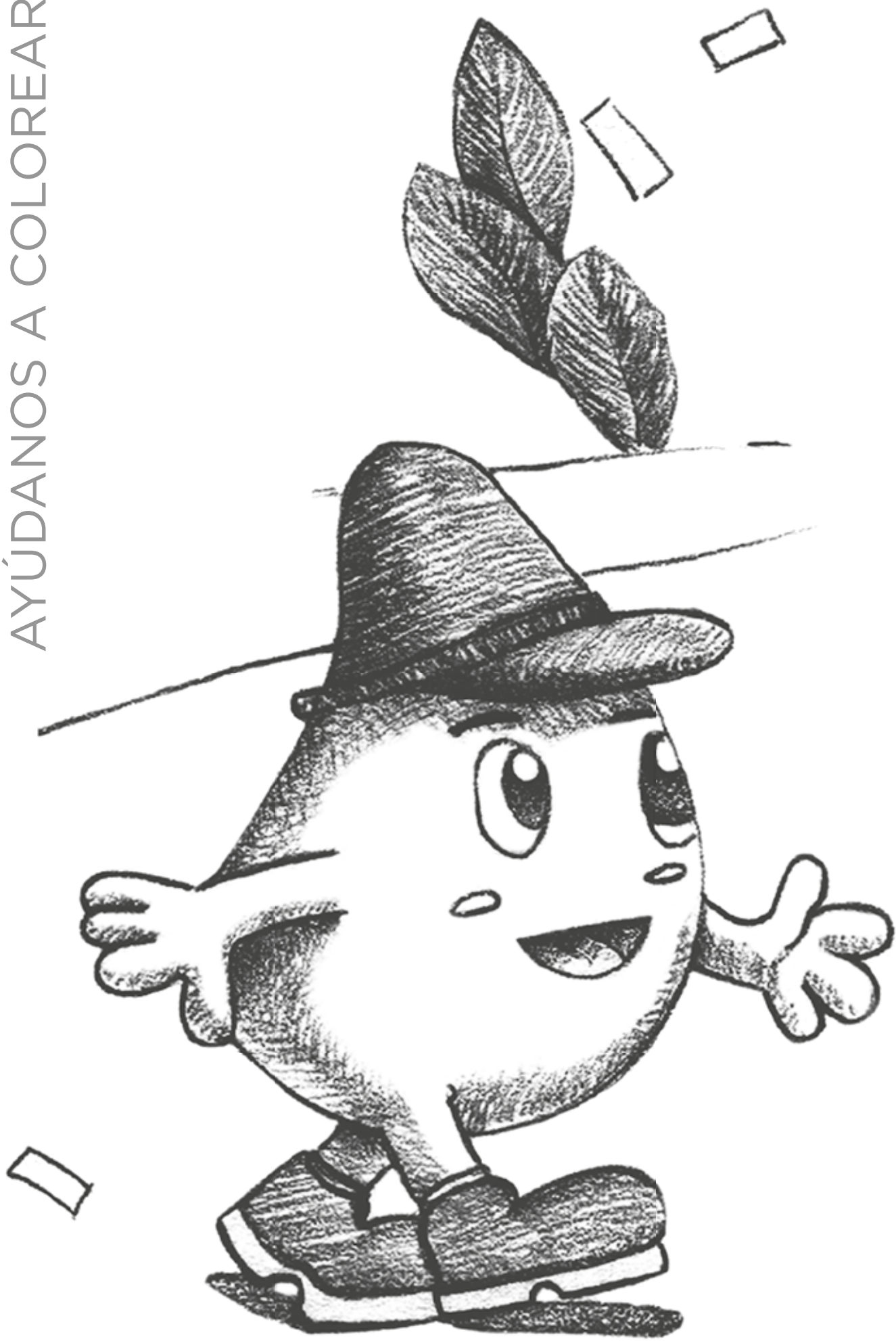




Lichita

LA GOTITA VIAJERA

AYÚDANOS A COLOREAR



CRÉDITOS

LICHITA LA GOTITA VIAJERA

Guion:

José Luis Núñez

Ilustración:

Alan Guallichico

Coordinación General FONAG:

Fernanda Olmedo y José Luis Núñez

Edición y Corrección de Estilo:

Diana Soriano

Segunda Edición 2024

Tiraje: 1000

ISBN: 978-9942-8807-6-5

Fondo para la protección del Agua - FONAG

Mariana de Jesús y Martín de Utreras Teléfonos: (593 2) 243 0233

www.fonag.org.ec

Quito Ecuador



EPMAPS
Agua de Quito



EMPRESA
ELÉCTRICA
QUITO

The Nature
Conservancy



tesalia



cbc



CERVECERÍA
NACIONAL





Lichita

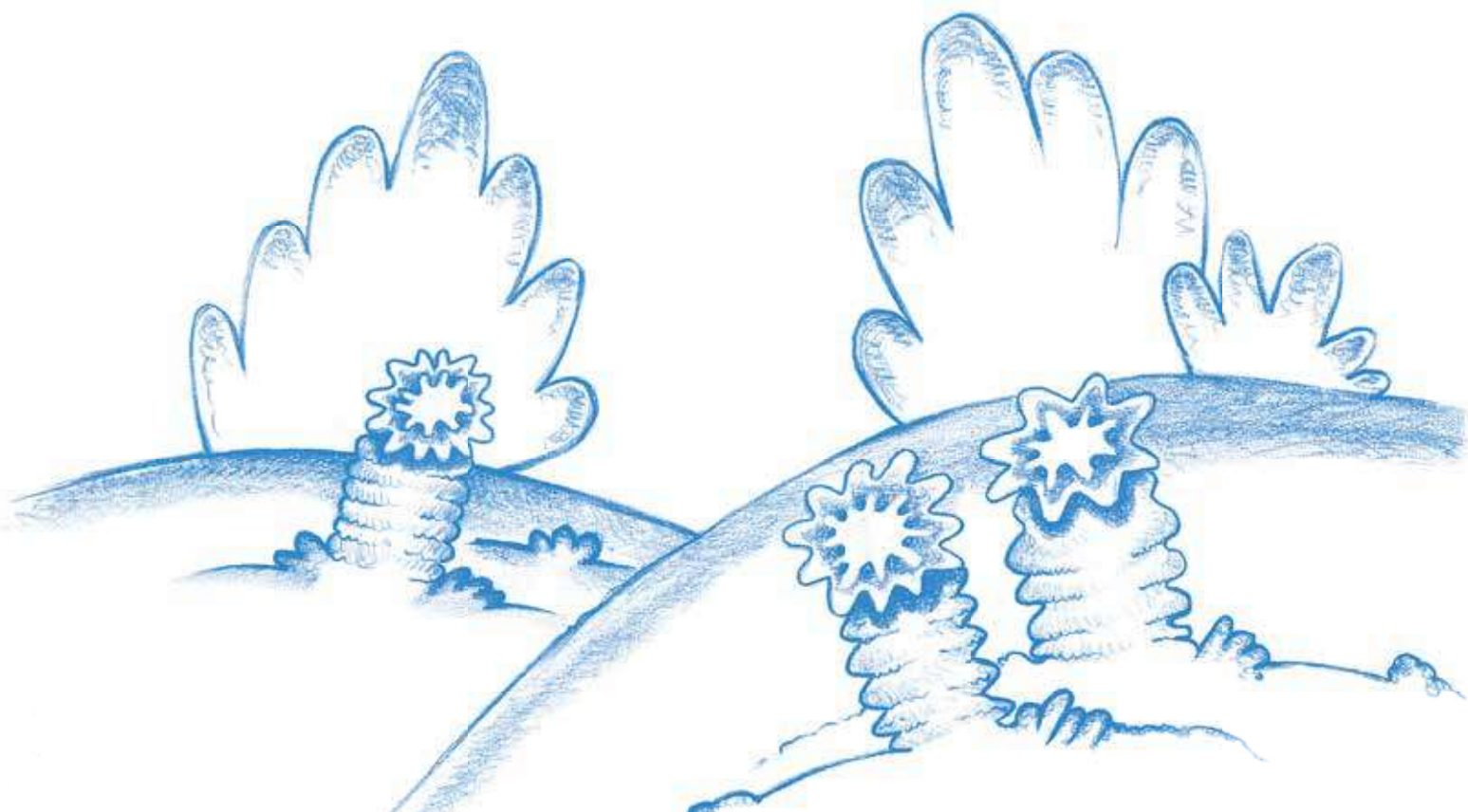
LA GOTITA VIAJERA





Un día la abuela montaña de páramo se despertó con una gran duda. Quería saber a dónde iba a parar toda el agua que ella guardaba dentro del suelo que estaba a sus pies, pero como era una montaña (y muy grande), no podía moverse, entonces supo que necesitaría la ayuda de alguien.

Ya que era una misión muy complicada, quizás imposible, debía pensar muy bien quién podría ayudarla. Para esta misión necesitaría de alguien ágil, curiosa, pequeña (para poder escabullirse por tanto recoveco) y que le gustase viajar. Así que esperó a que caiga un buen aguacero para poder pensar. Así que pensó y pensó... Después de pensar tanto, decidió que no había nadie mejor para la misión que Lichita: la gotita de agua que vive en las montañas de Paluguillo.



No fue nada difícil encontrarla. Lichita es muy conocida por estos lares porque anda como saltimbanqui: de aquí para allá y de allá para acá. Bastó con preguntarle a Rosita, la Chuquiragua: ella anda pendiente de esta guambra porque siempre olvida ponerse su bufanda. La Rosita siempre le recuerda que se la ponga, porque los resfriados, en los páramos, son bastante frecuentes.



Por ahí, correteando por el Carihuaycu (un río pequeñito) se la escuchó estornudando como siempre: "li-chi-ta" (así suena su estornudo, por eso su nombre). La abuela montaña le contó a Lichita la duda que tenía y le pidió que, por favor, cumpla la misión de descubrir hacia dónde va el agua. Para esto, la gotita Lichita debía hacer el ciclo completo.

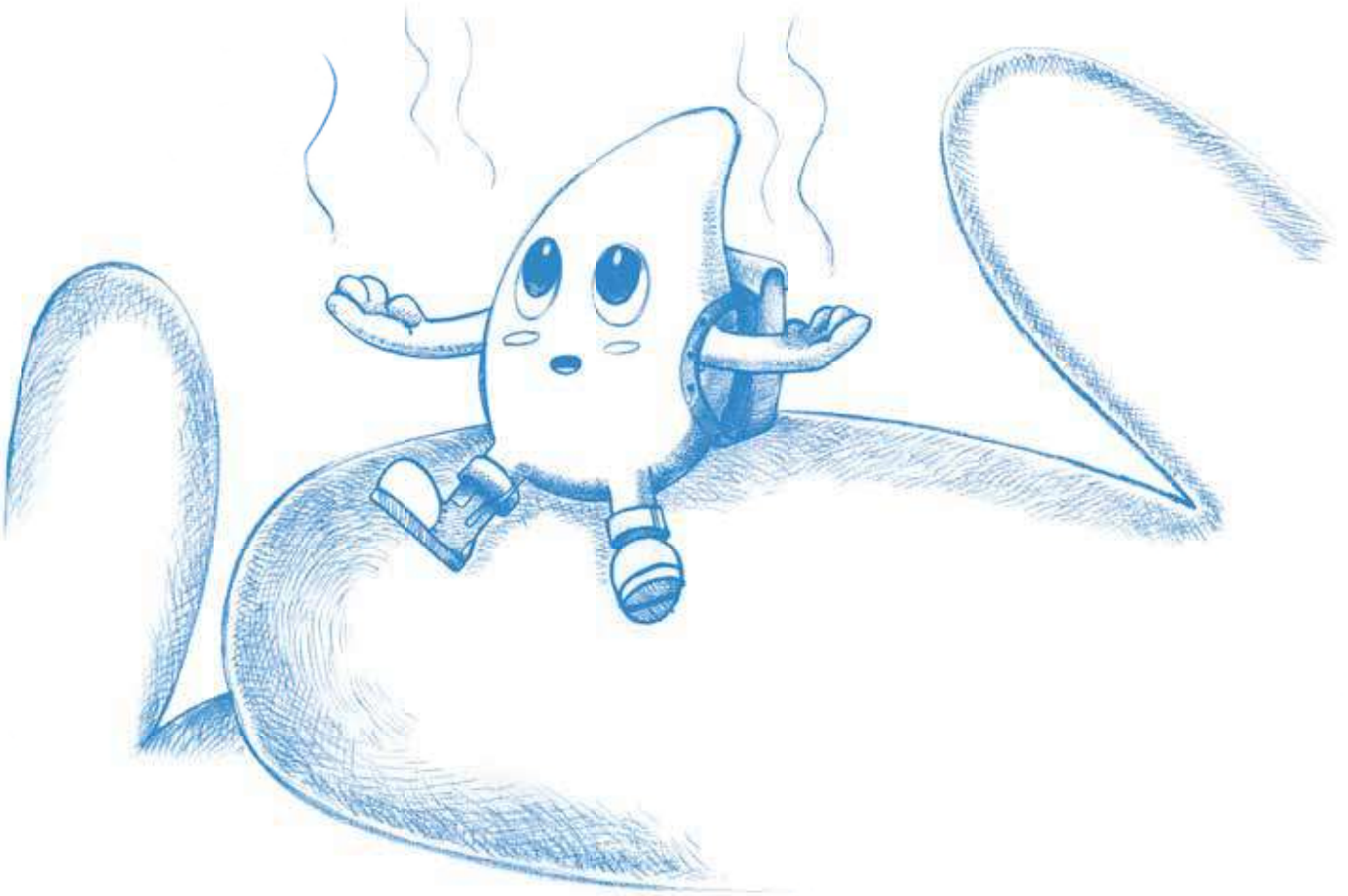




Esto emocionó mucho a la gotita.

Feliz le dijo que cumpliría la misión, pero debía ir muy preparada para el viaje. Ella llevó ropa abrigada, unos buenos zapatos, sus binoculares, su lupa de bolsillo y su traje de baño, por si acaso. Alistó todo lo que necesitaba y se fue a dormir.

A la mañana siguiente, muy temprano fue a los pies de la abuela montaña, quien le dio las últimas instrucciones y le pidió que se acostara sobre una hoja. La gotita hizo lo que le pidió.



De pronto, como el sol estaba bien fuerte, Lichita sintió que algo pasaba en su cuerpo.



Ya no veía sus pies ni sus manos. Pero aún los sentía. Una sensación de hormigueo recorriendo su cuerpo la inquietaba y seguía desapareciendo. ¿Qué me está pasando?, se preguntó. De pronto sintió que se despegaba de la hoja y empezó a flotar y subir con dirección al cielo. Sorprendida y un poquito angustiada pensó que ya no era más una gotita, ahora era vapor. Subió hasta las nubes y sintió mucho frío. Poco a poco volvieron a aparecer una a una las partes de su cuerpo. Ya era nuevamente una gota.

A su alrededor escuchaba murmullos y risas...



Eran muchas gotas como ella, alojadas en las nubes. Por la tarde ya no había espacio para nadie más y, de repente, llovió.

Todas las gotas cayeron otra vez en forma de agua. Unas caían en los árboles. Otras mojaban a los animales. Otras iban directo a las lagunas y otras a las ciudades, pero qué suerte tuvo la Lichita viajera que cayó justo en el páramo, sobre unas almohadillas (son muchas plantitas muy apretadas entre sí que forman una especie de almohadita verde). Allí pasó algo increíble.

Lichita, con lo hábil que es, se hizo flaquita para poder pasar entre las pequeñas ramitas, hojitas y tallos diminutos hasta llegar a las raíces de estas plantas. Se alegró al ver tantas raíces y hojas descompuestas juntas y siguió su camino.





El suelo era muy suavcito, esponjoso y oscuro. Ella pensó que iba a estar solita ahí, pero no fue así.

Se sorprendió muchísimo al ver que ahí estaban un montón de amigas (gotas de agua) y claro, como a Lichita le encantaba conversar, empezaron a contarse muchas historias.

Las amigas gotitas le contaron que se quedaban por varios días e incluso meses ahí dentro, en una especie de condominio para el agua, en el que hay muchos cuartitos que se llaman poros.



Algunas de ellas ya habían pasado un largo tiempo ahí y ahora estaban preparándose para salir.

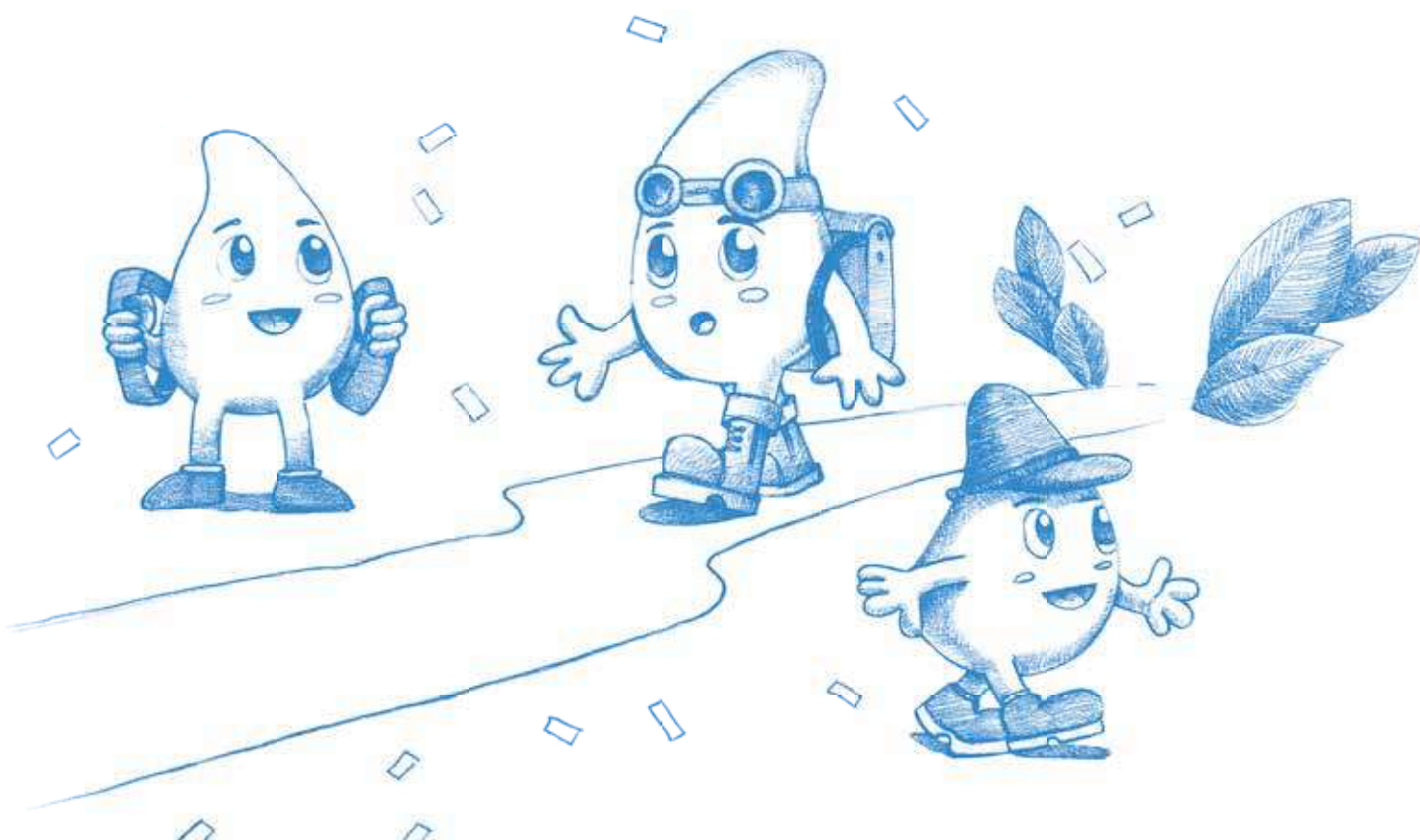
Lichita decidió salir del poro en el que estaba y acompañar a sus amigas.

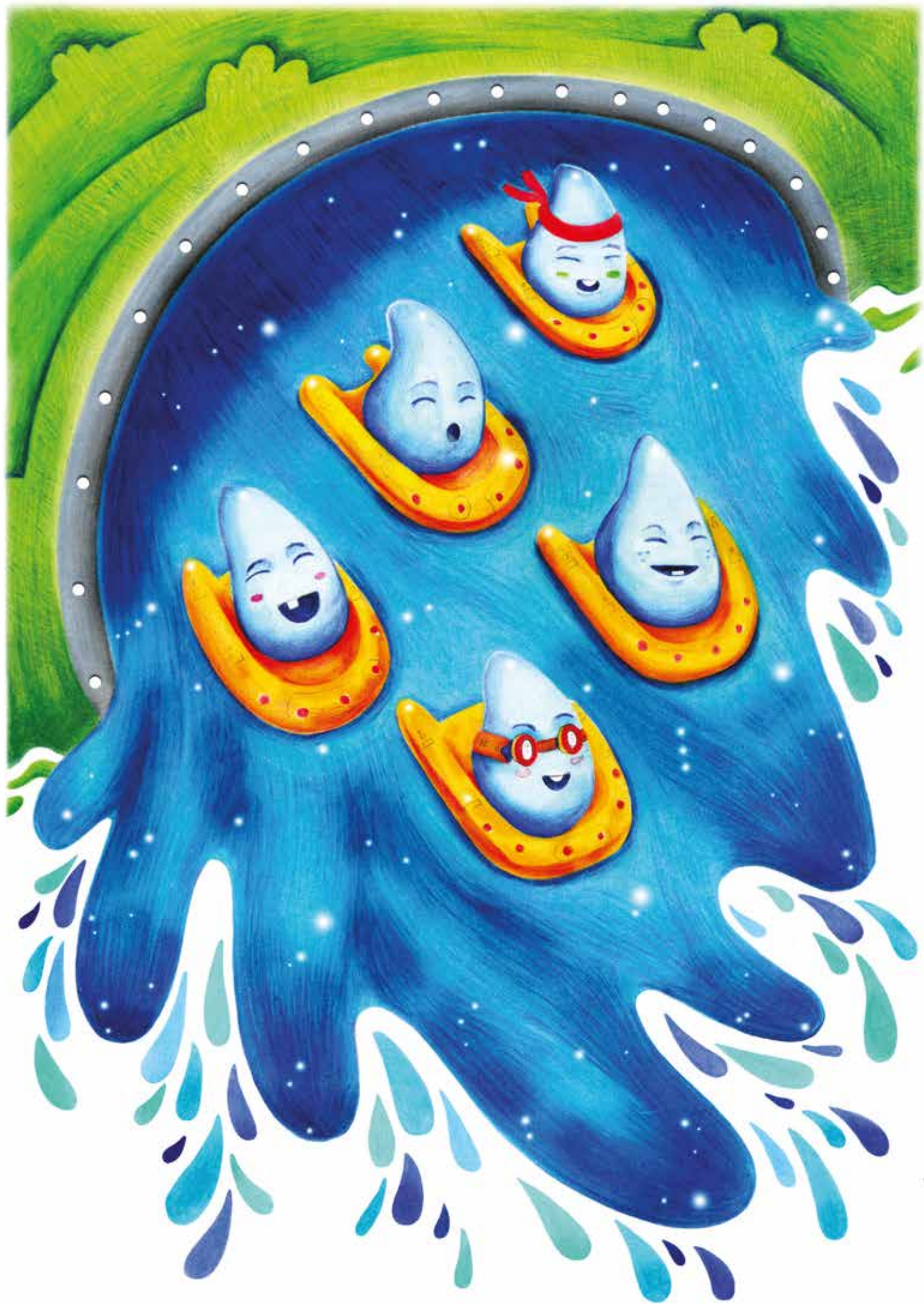


Como se juntaron varias gotitas, formaron un chorrillo delgadito que viajaba dentro del suelo. Tan emocionada estaba Lichita que no se preocupó por preguntar a dónde iban.

Lichita se acercó a la más grande de las gotas viajeras y le preguntó a dónde se dirigían. Ella le contestó que estaban haciendo el viaje que toda agua que cae en los páramos hace. Luego de estar en el suelo salieron por un ojo de agua.

Esa fue una noticia que alegró a Lichita. Ella sabía que estaba en el lugar indicado.





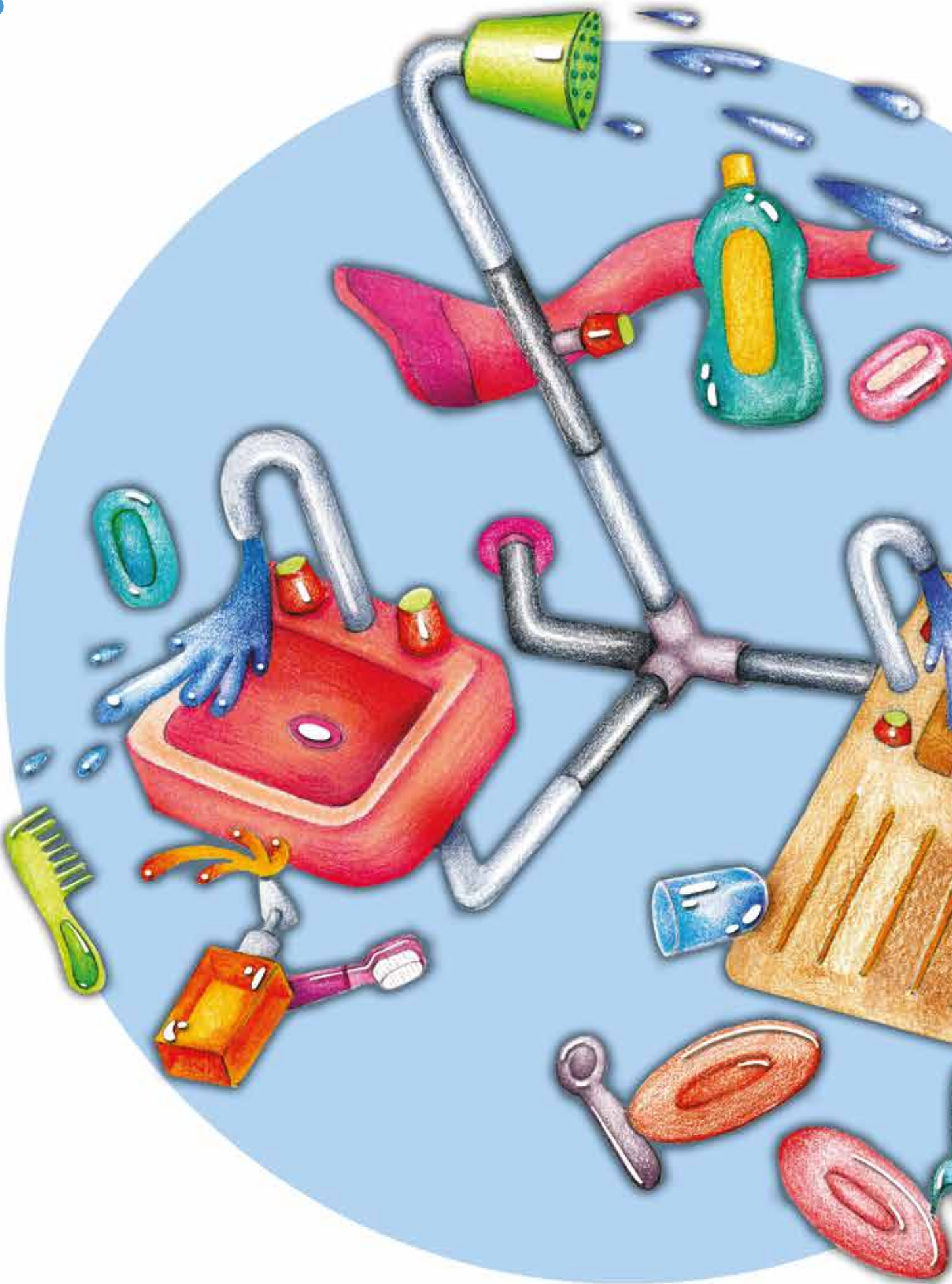
Lichita vio a lo lejos un hoyo por donde entraba claridad.

Las demás gotas se juntaron entre ellas y le dijeron: júntate que vamos a salir, y de repente ¡boom! Salieron por un ojo o pogyo de agua.

Al salir, se unieron a un riachuelo flaquito y luego a uno más grande con otras gotas que venían de la lluvia y de la neblina.



A continuación, pasaron por pajonales y bosques de Polylepis o árboles de papel. Cada vez eran más gotas y con ello crecía el tamaño del riachuelo. De repente, se encontraron con una tubería y se metieron ahí, viajaron por un largo tiempo hasta llegar a un lugar donde se limpia el agua.



Empezaron a pasar por unas piscinas grandes. Ahí Lichita y las demás gotas se iban limpiando poco a poco del lodo y de basuritas que se les habían pegado durante su viaje.

Todas pasaron por algunas piscinas hasta que quedaron muy limpiecitas (las piscinas eran plantas de tratamiento) en esta planta de tratamiento. Ahora estaban listas para entrar en otra tubería que les llevaría a nuevas aventuras

Dentro de estas nuevas tuberías, las gotitas viajaron tanto que llegaron al poblado y rápidamente entraron en una casa. Lichita y sus amigas empezaron a separarse por diferentes partes de la casa.

Unas fueron a la ducha, otras a la cocina en donde las usaron para hacer sopa. Otras fueron hasta el lavadero y se mezclaron con jabón para limpiar los platos, vasos, cucharas y demás.



EL
Viaje
CONTINÚA



Lichita fue a parar a un plato con agua para el perrito de la casa. Justo antes de que sea tragada por el perro, vino un fuerte sol y la evaporó nuevamente.

Subió a las nubes y por la tarde volvió a caer en forma de lluvia.





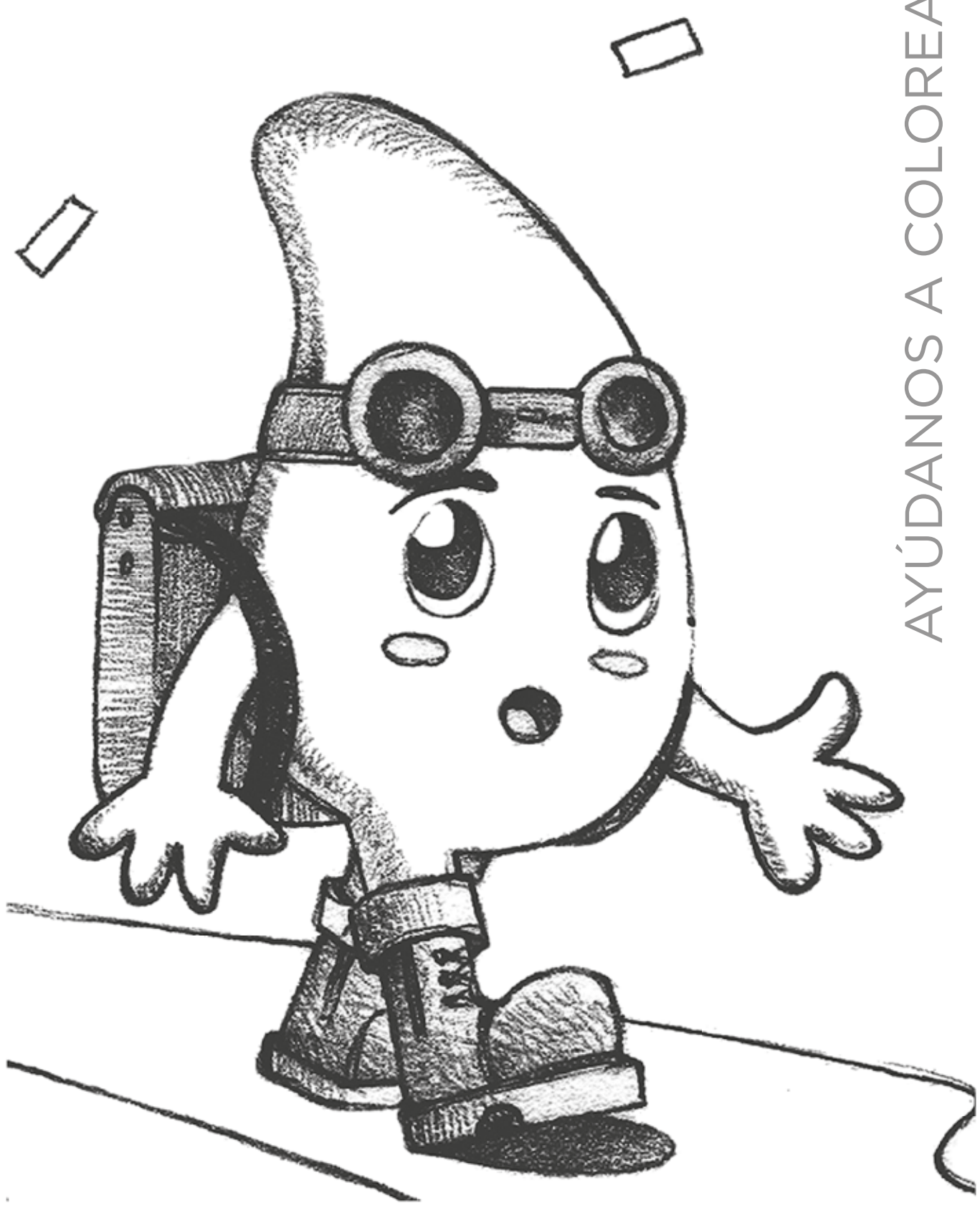
Definitivamente, Lichita es muy suertuda porque justo cayó a los pies de la abuela montaña.

Al darse cuenta en donde estaba, fue rapidísimo, y muy contenta, a contarle a la sabia montaña de páramo que ya sabía a dónde iba toda el agua.

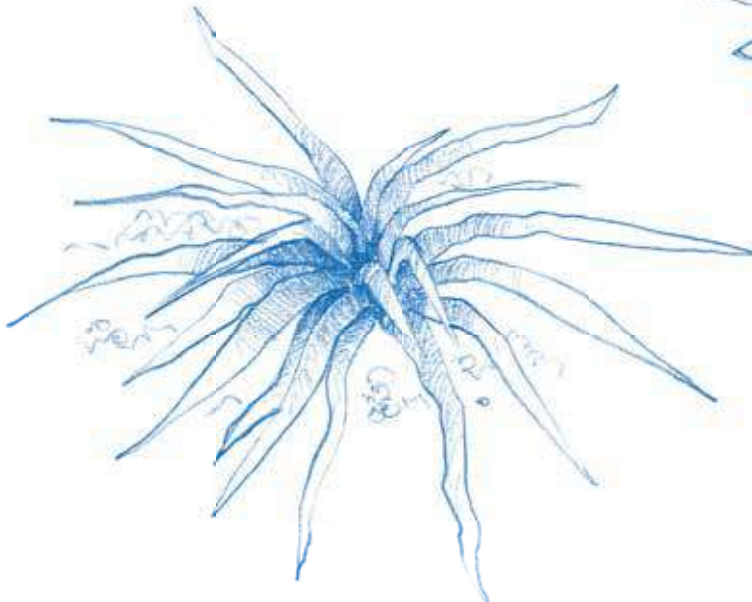
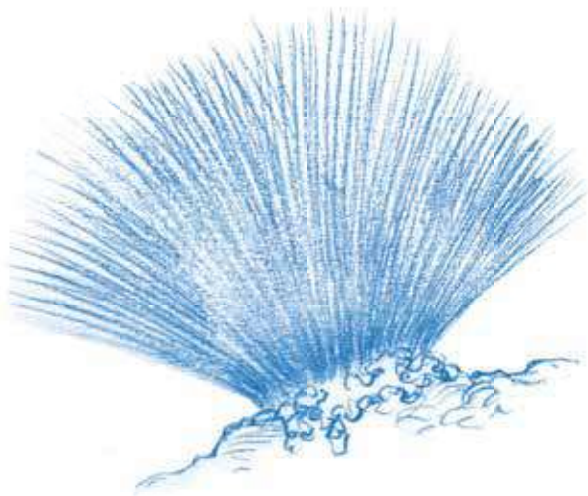
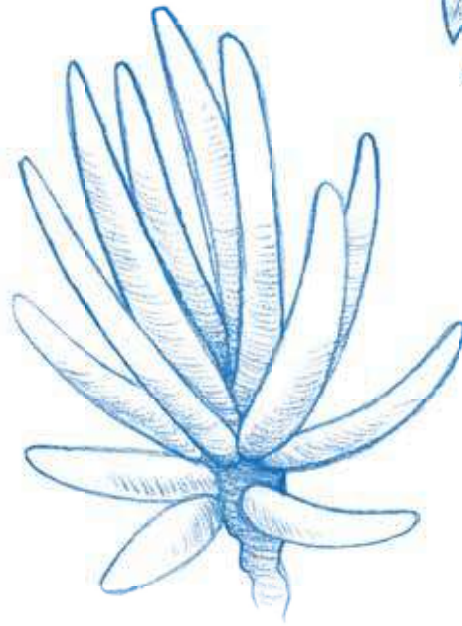
A la reunión se juntaron hasta las chuquiraguas del sector, que muy curiosas escucharon la aventura de Lichita.



FIN



AYÚDANOS A COLOREAR



AYÚDANOS A COLOREAR

